

Sanidad mediante la Palabra de Dios



Part 14/15

Como Andar Por La Tierra De Promesas De Dios
Por Derek Prince

Es bueno estar nuevamente con ustedes mientras avanzamos un paso más en nuestro recorrido por la tierra de las promesas de Dios. En mis tres charlas anteriores de esta semana, el área principal de nuestra herencia de la que he estado hablando ha sido el área de la prosperidad. Hoy voy a pasar a otra área principal de nuestra herencia, el área de la sanidad y la salud.

Hoy voy a explicar el gran fundamento básico para la sanidad y la salud que Dios ha provisto para todo Su pueblo. Es la propia Palabra de Dios, las Escrituras.

Justo después de que Dios redimió por primera vez a Israel de Egipto y se convirtieron en Su pueblo redimido y de pacto, la primera revelación específica de Sí mismo que les dio fue que Él era su sanador. Esto se declara en Éxodo 15:26. El Señor dijo a Israel:

> ...“Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador.”

Esa palabra, “tu sanador”, en hebreo moderno es “tu médico”; precisamente la misma palabra que se usa allí en Éxodo 15 es la palabra hebrea moderna para un médico. Y no ha cambiado su significado en algo más de tres mil años de la historia del idioma hebreo. El Señor dice enfáticamente a Israel: “Yo soy tu médico”. Y une eso con Su propio nombre, Jehová, el Señor, y hace de ello un pacto.

Dos cosas que no cambian son el nombre del Señor y el pacto del Señor. Y la posición y función del Señor como sanador de Su pueblo está unida a Su nombre y Su pacto. En otras palabras, es inmutable.

Muchos siglos después, cuando Jesús vino a Israel como su Salvador y Redentor, cumpliendo las promesas del Mesías, nuevamente manifestó a Dios como el sanador de Su pueblo. En Mateo 8:16-17 leemos:

> "Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias."

Vemos que Jesús sanó a todos los enfermos en cumplimiento de la profecía de Isaías. Una vez más, manifestó la naturaleza inmutable de Dios como sanador de Su pueblo. El propio comentario de Jesús sobre esto se encuentra en Juan 14:9-10 donde dice:

> "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre..."

Y luego en el versículo 10:

> "Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras."

Así que el ministerio de sanidad de Jesús no procedía de Él mismo, no se originó en Él mismo; era la expresión de la naturaleza sanadora de Dios y del pacto sanador de Dios con Su pueblo. El fundamento de la provisión de Dios de sanidad y salud para Su pueblo es Su Palabra, las Escrituras. Esto se declara claramente en el Salmo 107:17-20, donde el salmista dice esto:

> "Fueron afligidos los insensatos, a causa del camino de su rebelión y a causa de sus maldades. Su alma abominó todo alimento, y llegaron hasta las puertas de la muerte."

Esa es una manera dramática de decir que habían agotado toda ayuda médica, no había más esperanza para ellos, estaban en las mismas puertas de la muerte, esperando morir. Pero luego leemos que clamaron al Señor. Mi comentario sobre eso es que la gente a menudo deja la oración para muy tarde. Estas personas estaban justo en la puerta de la muerte y se les ocurrió orar. Cuántas veces somos así en nuestras vidas. No oramos hasta que no hay absolutamente ninguna otra fuente de ayuda más que Dios. Continúa diciendo:

> "...clamaron a Jehová en su angustia, [¿Cómo respondió Dios? Se declara en estas palabras que siguen:] Y los libró de sus aflicciones. Envió su palabra, y los sanó, y los libró de su ruina."

Observe esas tres declaraciones sucesivas de cómo Dios intervino: los salvó, los sanó, los libró. Creo que esas representan las tres grandes maneras en que Dios interviene con misericordia para ayudarnos en nuestras vidas. Él salva, Él sana, Él libera. Cada una satisface un área específica de necesidad. Él nos salva del pecado. Él nos sana de la enfermedad. Pero Él nos libra del poder de Satanás.

¿Cómo hace esto? Básicamente, Su provisión para estos tres actos de misericordia para satisfacer estas tres áreas de nuestra necesidad está en Su Palabra. "Envió su palabra, y los sanó." Fue a través de Su Palabra que respondió a sus oraciones, su clamor por ayuda en la puerta de la muerte. Qué importante es ver que la respuesta de Dios a nuestra necesidad está principalmente en Su Palabra. Si ignoramos Su Palabra, entonces realmente no tenemos ningún derecho a esperar que Él satisfaga nuestras necesidades. Pero si acudimos a Su Palabra y lo buscamos a través de Su Palabra, encontraremos que en Su Palabra Él satisface todas nuestras necesidades: espirituales y físicas. Así que Dios envía Su palabra para sanarnos.

Ahora voy a referirme a una palabra específica, un pasaje específico de las Escrituras a través del cual Dios nos ofrece sanidad y salud total. Este es uno que es muy precioso para mí porque después de haber estado postrado en el hospital durante un año entero, enfermo de una condición que aparentemente los médicos no podían sanar, cuando busqué a Dios a través de esta Palabra que se encuentra en el capítulo cuatro de Proverbios, Dios me concedió lo que había prometido, sanidad y salud. No fue una sanidad temporal, fue una restauración de la salud que realmente me ha durado treinta y cinco o treinta y seis años, hasta el día de hoy. Así que escuche atentamente mientras leo estas hermosas palabras de Proverbios 4:20-22. Comienzan con la palabra: "Hijo mío". Es Dios quien está hablando, Él te está hablando a ti y a mí como Sus hijos. Recuerda que Jesús dijo que la sanidad es el pan de los hijos. Es lo que el Padre ha provisto para todos Sus hijos. Así que la promesa aquí es para los hijos de Dios.

> "Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones. No se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón;

> porque son vida a los que las hallan, y medicina a todo su cuerpo.”

Observe esa última frase, “medicina a todo su cuerpo”. Mientras yacía allí en la cama del hospital enfermo, me aferré a esa frase por fe. “Medicina a todo su cuerpo”. Me dije a mí mismo: “Si Dios me está ofreciendo salud en todo mi cuerpo entonces no puede haber lugar para la enfermedad. Donde hay salud no hay enfermedad. Si puedo tener salud en todo mi cuerpo, eso significa que puedo estar perfectamente bien y no enfermo.”

Y luego miré de nuevo y vi que Dios dice: “porque son vida a los que las hallan, y medicina a todo su cuerpo”. ¿A qué se refiere la palabra “son”? Volví atrás y vi que son las palabras de Dios y las razones de Dios: “Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones.” Así que las palabras de Dios y las razones de Dios, si podemos hallarlas, serán vida para nosotros y medicina para todo nuestro cuerpo. En ese momento tenía una Biblia con lecturas alternativas en el margen y la lectura alternativa en el margen para “medicina” era “salud”. Bueno, eso me agradó aún más. Me dije a mí mismo: “Si estoy bien, me mantendrá bien; y si estoy enfermo, será mi medicina.” Así que decidí de una manera muy sencilla tomar la Palabra de Dios como mi medicina. Resulta que yo mismo era un asistente de hospital, así que estaba muy familiarizado con dar medicinas a las personas y me dije a mí mismo: “Ahora, ¿cómo toman las personas su medicina?” Y la respuesta fue: “Usualmente tres veces al día, después de las comidas.” Así que dije: “Así voy a tomar la Palabra de Dios. Tres veces al día, después de las comidas, la voy a tomar como mi medicina.”

Bueno, entonces el Señor me habló, no audiblemente, pero sí muy claramente a mi mente y me dijo: “Cuando el médico le da a un paciente medicina en un frasco, las instrucciones para tomarla están en el frasco y las instrucciones para tomar esta medicina Mía están en el frasco. Será mejor que las leas.” Así que volví a esos versículos de Proverbios y vi que había cuatro instrucciones claras para tomar la Palabra de Dios como medicina.

Número 1. Presta atención. Escucha muy cuidadosamente lo que Dios está diciendo.

Número 2. Inclina tu oído. Vi que eso significaba inclinar mi cabeza. En otras palabras, ser humilde, enseñable. No discutir con Dios, no pensar que lo sabía todo, sino estar dispuesto a dejar que Dios me enseñe. Verás, muchas personas leen la Biblia con la mente ya hecha sobre lo que Dios debería haber dicho y si Él dice algo diferente ni siquiera lo oyen. No han inclinado su oído.

La tercera condición: Que no se aparten de tus ojos. En otras palabras, tienes que mantener tus ojos enfocados en las promesas de Dios. No dejes que vacilen.

Y finalmente, guárdalas en medio de tu corazón. Llévalo hasta el área central de todo tu ser: tu mente, tu espíritu, esa parte de ti de la que finalmente se origina toda tu vida. Cuando la Palabra de Dios llega allí, entonces te traerá sanidad y salud.

Y quiero testificar que por medio de ese medio tan sencillo de tomar la Palabra de Dios como mi medicina, tres veces al día, después de las comidas, en un clima que era extremadamente malo para mi condición, con todo en lo natural en mi contra, recibí exactamente lo que Dios me había prometido: Salud para todo mi cuerpo. Y quiero asegurarte que si tienes necesidad y tomas la Palabra de Dios como tu medicina de la misma manera, hará lo mismo por ti. Presta atención, inclina tu oído, enfoca tus ojos, guárdala en medio de tu corazón. Es vida para ti y medicina para todo tu cuerpo.

Bueno, nuestro tiempo se ha terminado por hoy. Estaré de vuelta contigo nuevamente mañana a esta misma hora. Mañana trataré una vez más este tema de la sanidad y la salud. Explicaré otra manera en que Dios ha provisto sanidad para Su pueblo.

© 1979 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R026-104-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1979 - Derek Prince Ministries, International, Inc.